

SANTANDER

El Boston Ballet, una de las más prestigiosas compañías de danza, ofrece dos funciones en el Palacio de Festivales de Cantabria

Arte & Vida



PREHISTORIA
Rescatan la historia de quienes creyeron que Altamira no podía estar sola

MÚSICA
El archivo del compositor Antonio Gorostiaga, donado a la Fundación Botín por su hija Ana María

LITERATURA
Un estudio sobre las relaciones entre María Zambrano y los poetas del 27 gana el X Premio Internacional Gerardo Diego

OBITUARIO

LA MUERTE SE PRODUJO PASADAS LAS 13:00 HORAS CUANDO EL ESCRITOR SE ENCONTRABA EN SU RESIDENCIA CANARIA ACOMPAÑADO POR SU MUJER Y TRADUCTORA PILAR DEL RÍO. ANTES DE DEDICARSE A LA LITERATURA, FUE CERRAJERO Y MECÁNICO.

Una información de **Ana Mendoza**

El escritor José Saramago fallece a los 87 años en Lanzarote

Desaparece el hombre que logró una armoniosa ecuación entre su vida y su obra • Conmoción en todo el mundo por la muerte del Nobel

El escritor portugués y Premio Nobel de Literatura José Saramago falleció ayer en su casa de Lanzarote a los 87 años de edad, a causa de una leucemia crónica.

La muerte se produjo pasadas las 13.00 horas (hora peninsular), cuando el escritor se encontraba en su residencia canaria, acompañado por su mujer y traductora, Pilar del Río. José Saramago, nacido el 16 de noviembre de 1922 en la aldea portuguesa de Azinhaga, había pasado una noche tranquila. Tras haber desayunado con normalidad y haber mantenido una conversación con su esposa, comenzó a sentirse mal y al poco tiempo falleció, han explicado a Efe las citadas fuentes.

José de Souda, que a los dos años se trasladó a vivir a Lisboa, era conocido por el apodo de su familia paterna, Saramago, que el funcionario del Registro Civil añadió tras su nacimiento.

Antes de dedicarse de lleno a la literatura, Saramago ejerció como cerrajero, mecánico, editor y periodista, pero fue en 1947 cuando hizo realidad su mayor ilusión, la de ser escritor, publicando la novela

'Tierra de pecado'. Afiliado al Partido Comunista Portugués desde 1969, entre 1966 y 1975, y tras un largo silencio, publicó los poemarios 'Poemas posibles', 'Probablemente alegría' y 'El año de 1993'.

Tras varias novelas y textos teatrales, en 1982 le llegó la popularidad internacional con 'Memorial del convento', un prestigio que consolidó con títulos como 'La balsa de piedra' (1986), la pieza teatral 'La segunda vida de Francisco de Asís' (1987), 'Historia del Cerco de Lisboa' (1989) y 'El Evangelio según Jesucristo' (1991)

Desde 1993 trasladó su residencia a la isla canaria de Lanzarote y, tras publicar su cuarta obra de teatro, 'In nomine Dei', entró a formar parte del Parlamento Internacional de Escritores. Ganador del Premio Camoens en 1995, ese mismo año inició la trilogía formada por 'Ensayo sobre la ceguera', 'Todos los nombres' y 'Ensayo sobre la lucidez'. En 2008 comenzó a publicar su blog, 'El cuaderno', y el año pasado presentó su última novela, 'Caín'.

Creador de uno de los universos literarios más personales y sólidos del siglo XX, José Saramago supo



anuar su vocación de escritor con su faceta de hombre comprometido que nunca cesó de denunciar las injusticias que veía a su alrededor o de pronunciarse sobre los conflictos políticos de su tiempo.

«Saramago vive como escribe, tan lúcido e íntegro en sus libros

«Yo no escribo para agradar ni para desagradar. Escribo para desasosegar»

como en los días de su vida», dijo en una ocasión la novelista colombiana Laura Restrepo al resumir «la clara impronta de humanidad» que emanaba de la figura y de la obra del escritor portugués.

Persona de firmes convicciones, capaz de «estar al lado de los que sufren y en contra de los que hacen sufrir»; «hombre de una sola

palabra, de una sola pieza», como lo definió su mujer, la periodista española Pilar del Río, cuando en 1998 le dieron el Premio Nobel a Saramago, éste reconocía siempre que él no tenía poder para cambiar el mundo, pero sí para decir que era necesario cambiarlo.

Y lo decía en ese «espacio literario enorme» que para él era la novela, en la que, con su habitual modestia, aseguraba no haber «inventado nada».

«Sólo soy alguien que, al escribir, se limita a levantar una piedra y a poner la vista en lo que hay debajo. No es culpa mía si de vez en cuando me salen monstruos», afirmó en el 97, con motivo de uno de sus múltiples doctorados «honoris causa». Sus viajes por los cinco continentes le servían también para animar a los oyentes a reaccionar ante el mal funcionamiento del mundo, «a indignarse, a no quedarse en esa especie de inercia de rebaño» que caracteriza al hombre actual.

«Es hora de aullar, porque si nos

dejamos llevar por los poderes que nos gobiernan se puede decir que nos merecemos lo que tenemos», aseguraba Saramago en junio de 2007, en unas jornadas de la Fundación Santillana.

En ellas, quien fue militante comunista durante buena parte de su

«No es que sea pesimista, es que el mundo en el que vivimos es pésimo»

vida, criticó con dureza a la izquierda: «Antes, caíamos en el tópico de decir que la derecha era estúpida, pero hoy día no conozco nada más estúpido que la izquierda», señalaba el escritor. En innumerables ocasiones Saramago había pedido un debate en profundidad sobre el sistema democrático, convencido como estaba de que el verdadero